

cooperacion y ayuda con que cada una de ellas pudiera contribuir al resultado propuesto.

El Virey quiso ademas dar á su lugar Teniente en las costas del seno mexicano todos los recursos necesarios, sin economizar gastos en ningun sentido, para prepararse debidamente la expedicion; pero Escandon propuso que el costo de aquella primera campaña lo haria con sus propios haberes, sin que en nada se gravara el erario, pues que él y sus caudales se debian al servicio de su religion y de su Rey.

Tales fueron los preliminares para la pacificacion y conquista de la provincia que se llamó del Nuevo Santander, y que durante doscientos cincuenta años habia permanecido fuera del dominio español, sirviendo de abrigo á los últimos restos de las naciones indígenas dominadas por la conquista en las provincias interiores de México.

Ya en las costas de Honduras, Yucatan, Campeche, Veracruz, Huasteca, Tejas, Luisiana y la Florida, todo habia caido en poder de las naciones europeas, el último trozo de tierra sobre el golfo de México que aun estaba libre de aquella dominacion iba á ser subyugado á su vez.

XII

NOTICIA SOBRE EL NUMERO Y COSTUMBRES DE LAS TRIBUS

TAMAULIPECAS EN 1740.

Antes de ocuparme de consignar aquí la campaña de Escandon por Tamaulipas, y el orden en que fundó en aquel suelo las primeras villas y misiones, creo oportuno hacer una lijera reseña sobre el número de naciones ó tribus errantes que en él se encontraron, y del destino que cupo en suerte á cada una de ellas.

Segun nuestro ilustrado escritor el Sr. Orozco y Berra, las tribus que poblaban á Tamaulipas *venian de un tronco comun; y dice: que como sucede con los pueblos errantes y cazadores, con el trascurso del tiempo la unidad nacional se habia perdido; la gran familia se habia fraccionado para ir en pequeños grupos á buscar mantenimientos; la separacion y los encontrados intereses apartaron del todo entre sí á las tribus, las hicieron enemigas y á cabo de años no tenian de comun ni aun el lenguaje, modificado ya por los nuevos objetos, las necesidades, los gustos adquiridos por cada parcialidad.*

En contra de esta opinion no me permitiré ninguna clase de observaciones, pues que ella está basada en el orden natural de los sucesos entre los pueblos errantes y salvajes, mas á ella agregaré únicamente que entre las tribus tamaulipecas, habia muchas formadas con los restos de las naciones, que doscientos cincuenta años atras habian poblado desde el Valle de Anáhuac hasta los lagos de Champayan, y desde las costas de Huasteca al Poniente hasta los valles de Sierra Gorda y Santa Bárbara.

En el año de 1746 eran muy numerosas las tribus indígenas que habitaban las sierras y las costas de la Colonia; en sus costumbres eran casi del todo bárbaras y montarases: vivían en completa desnudez; se propagaban como los brutos satisfaciendo sus instintos tan pronto como los sentían despertar; vivían en barracas mal formadas ó en las grutas de las montañas y se alimentaban con la carne casi cruda de los animales que cazaban, ó con las frutas silvestres, de cuya variedad he dado ya anteriormente una idea.

¿En qué circunstancias había ido á perderse la civilización de las tribus que poblaron la Sierra de la Palma y las márgenes de Champayan? ¿Cuál de todas esas misiones salvajes á que acabo de referirme, había elevado las columnas cónicas de la ciudad, para la adoración de sus ídolos, ó para el sacrificio de sus enemigos? Las ciudades abandonadas convertidas bien pronto en informes montones de ruinas, no han podido servir para dar la suficiente claridad á esta cuestión. Ellas revelan solamente el adelanto industrial de la raza que las habitó, y son al presente la mejor prueba de que no siempre las tribus tamaulipecas habían sido lo que eran, cuando llegaron los conquistadores, al cabo de muchas costosas tentativas, á conseguir dominarlas.

Por tales consideraciones, y otras de la misma naturaleza de que me he ocupado en los artículos anteriores, debe creerse que las tribus tamaulipecas habían llegado á tal estado de atraso y barbarie, cuando después de haber abandonado sus poblaciones, se entregaron en un espacio de dos siglos y medio á una guerra continua, sin tener el tiempo ni la paz necesaria para formar nuevos pueblos; y entonces, divididos en pequeñas fracciones por las difíciles circunstancias de la vida errante, se olvidaron sus artes é industrias, extinguiéndose por completo el orden religioso y administrativo de sus antiguas poblaciones.

En general, las razas que encontró el conquistador Escandon en la Colonia, á mediados del siglo pasado, eran todas de las mismas costumbres; y entre los setenta y dos nombres con que se distinguieron aquellas tribus, se encontraron hasta treinta idiomas distintos, que si bien tenían algunas voces comunes y cierta analogía en la construcción, se diferenciaban en los verbos y nombres, como lo he dicho en otro lugar.

Con respecto á este punto nada se puede asegurar tampoco, pues que los setenta y dos nombres indicados, pueden comprenderse también como las dominaciones de distintas familias pertenecientes á una misma raza, pudiendo servir mas bien para distinguir á una nación de otra

la diferencia de idiomas; y como de éstos llegaron á enumerarse tan solo treinta, tendriase en último análisis igual número de razas distintas, en lugar de las setenta, y dos enumeradas.

Otro de los puntos á que tampoco es posible dar la claridad que sería de desearse, es el de que si estas tribus existían en el mismo número y en el mismo estado de barbarie desde la llegada á México de los españoles, ó si una gran parte de ellas, se había formado con los restos rebeldes y guerreros de algunas de las naciones dominadas por la conquista en las provincias interiores. Esto último es á todas luces lo mas probable, pues como lo tengo asentado anteriormente, Tamaulipas sirvió de asilo á los indígenas que no sometidos á los españoles, continuaron la guerra contra ellos, alejándose á aquel suelo que en sus circunstancias topográficas les ofrecía en la vida guerrera y errante, ventajas prácticas contra sus enemigos.

Sea de esto lo que fuere y dejando al lector en libertad de juzgar esta cuestión en vista de todo lo que dejo dicho con respecto á ella, paso á ocuparme de hacer aquí una sucinta descripción de las costumbres en que vivían los tamaulipecos, en el tiempo en que tuvo lugar su reducción por el gobierno vireynal.

Colindantes con la Sierra Madre, teniendo al Sur la jurisdicción de Villa de Valles y extendiéndose al Norte hasta las campiñas en que después se fundó Victoria, se encontraban en 1740 las tribus de los *janambres*, *pisonos* y *siguillones*, que eran aun y habían sido siempre de las mas audaces en sus correrías y combates. Habitados estos indios á la fragosidad de la sierra, eran robustos y ágiles; incansables en la carrera y astutos y tenaces en la pelea; circunstancias que los hicieron temibles no solo de las otras tribus salvajes del interior de las Tamaulipas, sino aun de los mismos españoles, que en el tiempo en que habían pacificado y dominado Sierra Gorda, así como en la conquista del Nuevo Santander, tuvieron que luchar con estos indios hasta esterminarlos sin que hubieran conseguido atraerlos á la vida de los pueblos y misiones que iban fundando, como lo consiguieron hacer con la mayor parte de las otras tribus errantes del centro y costas del Estado.

Con estas tres naciones (32) vivían además los indios *molinas* y los

(32) En todos los manuscritos é impresos que he consultado para escribir la parte histórica de este libro, se da el nombre de nación, seguramente á la reunión de un corto número de familias; y en la Relación Histórica de Fray V. Santa Ma-

mariguanes. De estos últimos erraba también una tribu en el espacio que se extiende de la Sierra de la Tamaulipa Occidental al mar, y también en la Oriental se encontraron de ellos algunas fracciones.

En la Sierra de la Tamaulipa Oriental, se hallaban además establecidas las tribus llamadas de los *vejaranos*, *simariguanes*, *palalquepes*, *monanas*, *pasitas* y *anacanaes*, las que unas veces en guerra con las tribus de contra la sierra y otras veces de conformidad con ellas, recorrían aquel terreno en todas sus caserías.

En la pequeña cordillera que se prolonga al Norte de la Marina, vivían los indios llamados *Damiches*, los *Pasitas* y los *Maratines*, cuyo nombre se dió á la cordillera citada. Entre esta serranía y la de Tamaulipa Oriental, entre los pequeños valles y bajas colinas que se extienden al Noroeste hasta el pié de la Sierra de San Carlos, se albergaban los indios llamados *ancasiguais*, *tagualitos*, *aribay*, *comecamotes*, *aracates*, *tumapacanes* y los *inapanames*.

En lo que vino después á ser la jurisdicción de Altamira y todos los terrenos que se extienden al Norte hasta la barra de Santander, hoy de Soto la Marina, habitaban los indios *panguayes*, *moraleños*, *zapoteros*, *aretines* y *carimariguanes*. Se encontraban también en esta parte de la costa, en las orillas de los lagos salineros los *mapuleana*, *cataicana*, *anacana* y los *carimariguayes*. En las márgenes del río de San Fernando ó de Conchas cerca de su salida á la Laguna Madre, se habían establecido los indios llamados *quinicuanes*, los *texedeños*, *pintos* y *comecrudos*.

En los terrenos donde se fundó la Villa de Hoyos se hallaron los indios *tamaulipecos* y *malinchenos* que se extendían hasta contra la Sierra de San Carlos.

Desde el lugar en donde hoy se encuentra la Villa de Burgos al Sureste habitaban los indios *borrados*, *cadimas*, *guijolotes* y *canaines*; y en el espacio comprendido por los ríos de Conchas y del Bravo, hasta la sierra al lado del Poniente se alojaban las tribus llamadas *mazas*, *tezones*, *narices*, *tenaquiapemes*, *saupalaguemes*, *catanamepagües*, *gummesacapemes*, *auyapemes*, *uscapemes* y *comesacapemes*. Además sobre el río de San Juan, al Oeste de donde se estableció la Villa de Camargo se hallaban los *garzas* y los *malagüecos*, los *carrizos*, *cotomanes* y *cacalotes*.

ría, se dice que cada una de aquellas naciones se componía á lo sumo de trescientas á cuatrocientas personas entre hombres, mujeres y niños.

Inserto en seguida el resumen de todas estas tribus, copiándolo textualmente de la Geografía de las Lenguas, publicada por el Sr. Orozco y Berra. (33)

NACIONES DE ALGUNAS RANCHERIAS DE INDIOS.

En Tamaulipas del Reino y sus contornos Borrados, Cadimas, Zacatiles, En la barranca y cerca por el lado del Reino, Bocas prietas, Pintos.

Por la costa desde la barranca por Río Grande, Comecrudos, Panguayes de Morales.

Por el lado que corre para Tampico, en la costa, Panguayes de Juan Antonio, Yecanaes, Aretines, Pelones del Epillo, Mariguas.

Por la Tamaulipa de la Guaxteca, Pasitas, esta nación es grande; Xanambres de Tamatan, los de los potreros de Castrejón; Pisones son poquísimos y mansos; Xanambres de Guardad, los del Mezquite; Xanambres los de Santiago de los Palmitos, los de Mesas Prietas, los de Tetillas, los de Toro en las Ajuntas, los de Tenguachi, los de Juan de Mata, los de Palangüegües, los del Bernal de Horcacitas, los del cerrito del Aire.

A esto debemos agregar las otras tribus que se encuentran en la lectura de estos documentos y son Pachimas, Mezquites, Pamozaes, Paneguiapenes, Tereguanes, Cemizos, Characuais, Cantaycanaes, Maporcanaes, Sarnosos, Inocoples y Serranos.

Todavía en la relación de las misiones del Conde de Revillagigedo se nombran los Politos y en el diario de viaje de la comisión de límites en 1850, los Mulatos, los Tizonos y los Mascotes. Todo esto dá un total de setenta y dos nombres en el orden siguiente:

Pisones.	Molinas.	Olives.
Xanambres.	Mariguanes.	Carimariguanes.
Anacanas.	Malinchenos.	Cacalotes.
Palalhuelgües.	Guixoteles.	Garzas.
Aretines.	Cadimas.	Malaguecos.
Panguayes.	Inocoples.	Zacaliles.
Carimariguais.	Serranos.	Bocas prietas.
Mapulcanas.	Politos.	Yacanaez.
Cataicanas.	Mulatos.	Pelones.
Zapoteros.	Tizonos.	Pachimas.
Caribayes.	Canaynes.	Mesquites.
Comecamotes.	Borrados.	Pamozaes.
Anacasiguayes.	Nazas.	Panaguiapemes.

(33) Esta relación está sacada del tomo 29 de los manuscritos del Archivo General.

Tagualilos.
Pasitas.
Moraleños.
Martinez.
Tumapacanes.
Inapanames.
Pintos.
Quinicuanes.
Tedexeños.
Comecrudos.
Tamaulipecos.

Narices.
Texones.
Tanaguipemes.
Saulapalgüemes.
Auyapemes.
Uscapemes.
Comesacapemes.
Gummesacapemes.
Catanamepagües.
Carrizos.
Cotomanes.

Tareguanos.
Cenizos.
Characuais.
Cantaycanaes.
Maporcanas.
Sarnosos.
Mascores.
Pajaritos.
Venados.
Paisanos.
Cuernos quemados.

Ademas de estas, dice el historiador Santa María que en las llanadas dilatadísimas que se extienden al Norte del Rio Bravo hasta la raya de la provincia de Tejas, eran innumerables las tribus salvajes que vagaban en el año 1745, y que entre éstas se distinguian los llamados *comanches* y *apaches*, por ser las mas numerosas, guerreras y temidas de las demas.

Estas dos naciones eran tambien las mas civilizadas entre las que habitaban al Norte del Rio Bravo, cambiando mas á menudo que las otras, los lugares en que se congregaban. Sus habitaciones eran tiendas de campaña que formaban con pieles de cibolo muy bien curtidas, y sus trajes los improvisaban con gamuzas de venado y berrendo.

Creo haber hecho mencion de todas las tribus ó naciones indígenas que se hallaban en Tamaulipas á mediados del siglo pasado, y segun el orden que me he propuesto seguir en el presente capítulo, resumiré en seguida las noticias que han llegado hasta nosotros de lo que eran entre ellas sus costumbres y disensiones.

He dicho anteriormente que se llegaron á contar por un misionero franciscano que recorrió aquella comarca por 1740, hasta treinta idiomas distintos; ahora agregaré que en todas aquellas tribus se encontraban tambien á menudo algunos indios que comprendian y hablaban el español; siendo éstos por lo regular de los que ya reducidos en las provincias limítrofes á Tamaulipas, apostataban del cristianismo y buscaban la vida errante entre los *tamaulipecos* (34) abandonando las misiones fundadas por los españoles.

En la Relacion Histórica de Santa María he encontrado algunas observaciones sobre los diversos idiomas de aquellas tribus, que por parecerme muy puestas en razon les doy cabida en este lugar.

(34) Este nombre tambien se usó de una manera general para llamar sin distincion de razas á todas las tribus que vagaban por las Tamaulipas.

Cuenta Santa María que en sus viages por Tamaulipas se encontró una vez con un indio mariguan que hablaba el español con suficiente precision y claridad, y tratando de aprovechar la ocasion para conocer lo que se supiera sobre su origen, idiomas, usos y otras cosas, así de los suyos como de las otras tribus, dice este escritor que á todo le contestó "con hilacion y sin tropiezo; y en cuanto á la variedad de sus lenguas "se le esplicó en estos términos ú otros equivalentes: *nuestra desgracia consiste en que no todos hablamos un mismo idioma, y por eso solo sin otra razon nos peleamos tantas veces. Los que hablamos una sola lengua, rara vez nos peleamos, y si todos los que hay en la sierra fueran así, seguro está que estuviéramos en misiones, ni nos trataran como nos tratan. En el principio éramos muchos siempre repartidos y divididos sin podernos juntar jamas para defendernos, porque como no nos entendiamos, no era posible, que nos acordáramos como necesitáramos.* Continúa diciendo Santa María: "visto que se esplicaba al parecer con tanta cordura le pregunté ¿si no habia alguno, ó algunas naciones, que supiera la lengua de las otras? "Suele haber algunos me respondió, que se van por una temporada á las naciones amigas, para aprender la lengua que se parece á la suya; porque ya sabemos que siempre que alguna nacion tiene lengua semejante á otras, se hacen amigas las dos, y cuando se ofrece se juntan; pero los Pisones v. g. "y los Janambres que en nada se parecen á nosotros, siempre han estado enemigos, salvo ahora que ya los Janambres son pocos, y por eso puede que se junten con otros.

"El dicho indio de quien hablo era mariguan, gentil, de buena figura "de talento despejado como se ve en su discurso y de condicion algo dura; "pues sin haberse querido bautizar estaba agregado á la mision de Horcacitas. Sean cuales fueren estos idiomas, tantos y tan varios, es necesario que todos sean demasiado diminutos, y solo aptos para explicarse "dentro de aquel pequeño círculo de necesidades, que naturalmente deben "rodear á los que solo viven para vegetar, para sentir muy poco, y para "discurrir ménos. En la articulacion de todos se advierte que la mas de ella, es puramente labial con algo de narigal, sin accionar nada en caso "alguno, de manera, que un indio de estos hablando en su idioma, y sin "que esté agitado de alguna pasion fuerte, como la cólera ó el miedo, parece una estatua que solo mueve los lábios."

"El carácter de los idiomas orientales del mundo antiguo, sin eceptuar "el hebreo, se advierte tambien en estos, como son los multiplicados én-

“fasis en la espresion, los frecuentes símiles y alegorías, y la repetida
 “aplicacion de una sola voz para muchas cosas segun el sentido. Hablan-
 “do conmigo su castellano un indio maratin, que entendia tambien el idio-
 “ma de los pasitas, y el de los mariguanes, pintándome la conducta de
 “un perseguidor suyo, que tanto á dicho indio, como á todos los de su na-
 “cion los tenia sobrecogidos con gritos importunos, malos tratamientos
 “y tropelías, no obstante que ya estaban dados, y reducidos; se me expli-
 “caba en estos mismos términos mazorrales pero bastante espresivos: *ese*
 “*N gritando tanto como perro desde por la mañana hasta la noche, corriendo*
 “*tanto y queriendo matar como coyote, aporreando tanto á los muchacho* (es
 “el nombre que se dan á sí mismos) *como toro, y todo el dia no haciendo na-*
 “*da, como nosotros antes, los muchachos queriendo trabajar cantando como pa-*
 “*jarito, y ese N siempre atajando el camino como rio, y tambien los mucha-*
 “*cho huyendo como venado al monte porque no los azotar; por este mismo su*
 “discurso verdaderamente espresivo, le multipliqué preguntas sobre pre-
 “guntas, tanto sobre su idioma como sobre los otros que sabia; le hice
 “cotejar las voces del castellano en que me hablaba, con las de su idioma
 “nativo, y de las otras reclamándole las inflexiones de nuestros verbos
 “con las que pudiera haber en los suyos, y concluí al cabo sin equivocac-
 “cion, á mi ver, que en los verbos de dichos idiomas no hay otras inflec-
 “ciones que las de los infinitivos activo y pasivo, que aplican á las per-
 “sonas, á los tiempos, y números, segun el sentido lo necesita. Advertiré
 “tambien que sus nombres no se declinan por adiccion de partículas sino
 “por inflexiones de sus letras, tanto en los casos como en los números,
 “con la circunstancia, de que para expresar un plural numeroso, la in-
 “flexion de que se valen es no poco distinta de la inflexion del plural co-
 “mun, *chiquat* v. g. en idioma maratin significa muger, *chiguata* las muge-
 “res, *aachiguata* muchas mugeres, prolongando mas y mas las A. A. quan-
 “to sea mas el número que significa la voz.

“La aplicacion de símiles para cada cosa es tambien característica de su
 “expresion, y no hay duda que bien visto es el laconismo mas ceñido, de
 “que pueden valerse para el ahorro de muchísimas voces y frases en el
 “discurso, trasmitiendo al mismo tiempo á quien los oye el concepto mas
 “pleno de lo que quieren explicar. Poniendo al lado de la expresion *hu-*
 “*yendo* la de *como venado al monte*, ya se está mirando el ahorro de precipi-
 “tadamente sin atender peligros, sin omitir rincones y sin temer malezas
 “ó despeñaderos, como lo hacen en igual grado los venados y los indios.
 “Concluí tambien que este género de anagolizar á cada paso es el mismo

“con que se explican en sus idiomas nativos y aun en lo familiar. Los ma-
 “riguanes para exhortar á los chicos á que los imiten y sigan, cuando les
 “enseñan á subir y bajar por las piedras, á brincar con presteza, y á dar
 “vueltas en el mismo tiempo de la carrera, les dicen con repeticion y con
 “ahinco *Magchinighua*, que quiere decir, *como pajarito*, agregándole el in-
 “dio la práctica y ejemplo de sus carreras y cabriolas con sus altos y ba-
 “jos. *Magchi* significa *pajarito* diminutivo de *Magch*, *Pájaro* y *Nihua* sig-
 “nifica *como ó al modo de*. En sus conversaciones familiares que presencié
 “varias veces, se les oye el *Nigua* á cada paso como si fuera partícula ó
 “voz auxiliar. Por este motivo de sus frecuentes símiles, y de la única
 “inflexion de infinitivo, activo y pasivo en sus verbos cuando llegan á
 “aprender el castellano, lo ingertan, digámoslo así, con los idiotismos del
 “suyo, y les sale el *nosotros correr como venado al monte, y los españoles*
 “*nos matar como lobo; pero tambien muriendo con nuestras varas como*
 “*pájaro*, que en su idioma suena de este modo: *Miga cuino consgioghua*
 “*matomau espeñol mi paahchu cuaahne paagchichu bumnighua cuaahne*
 “*paagchichu mi mino Xirimagchnighua*, donde se oye el *nighua* á cada
 “paso y cuya traduccion es literalmente como se ha visto.”

Segun lo afirma el escritor de que acabo de copiar los párrafos ante-
 riores, en los idiomas de aquellos indios no era extraña la poesía, y nos
 ofrece en su Relacion Histórica ya citada, un ejemplo de sus canciones
 y su entusiasmo salvaje.

Dice el escritor á que me he referido, que los Maratines fueron los in-
 dios que trató mas de cerca en sus viages por Tamaulipas, y que en su
 idioma escribió y despues tradujo al castellano el canto que trasladaré
 en seguida á estas páginas. Este escritor hace suponer que las otras
 tribus de aquella comarca, aunque con distintos sonidos tendrian idénti-
 ca manera de versificar y discurrir. El canto citado dice así:

No ohgimah ka tamugni.

Fuimos gritando á pelear al monte.

Jurinigua migticui.

Al modo de leones que comen carne.

Coapagtzi comipaahchu

á los enemigos, que nos querian matar

nohgi mehyme paahchichu

fuimos hacerlos morir á pedazos.

Tze pomg,tze xiri,tzemahká

La cuerda, la flecha, el arco,

ming cohcoh, ming catamá
 nuestras fuerzas, nuestros tiros,
tzi pamini cugtimá memehé
 los hicieron huir sin poder correr.

Aachiguata tziuini, ming metepéh
 Las mujeres, los muchachos nosotros los vimos
ming maamehé, ming maatzimetzú
 nosotros gritando de gusto, nosotros dando brincos,
coomutepá cuiüicuíimá paagehichú
 nos venimos, y allá muy léjos los dejamos muertos.

Aaaghíuatá mohká mimigihí
 Las mujeres ya no estarán llorando
Chenohgimá xiri ka tamugni
 para que vayamos con flechas á pelear al monte.

Aaachiguatá hening maamehé
 Las mujeres y nosotros gritando de gusto,
baah ka Peyot hemegtuché.
 beberemos peyote (35) y nos dormiremos

Generalmente aquellos que se han entregado al estudio, comparacion y análisis, de los idiomas en los pueblos salvages, han opinado, que el corto número de voces de que se componen, así como la propension que tienen á explicarse por medio de figuras usando á cada momento de comparaciones, es debido al carácter apático é indolente de estas razas, y al ningun cultivo que hacen del idioma que hablan; conformándose por lo comun con conocer las palabras mas indispensables para hacerse entender de los suyos, sin ocuparse de establecer reglas gramaticales, y poder conseguir por este medio, dar á sus idiomas mayor extension y perfectibilidad.

Se ha visto por los razonamientos que dejo copiados, que una de las principales causas en que tenian su origen las desavenencias y peleas, de unas con otras, entre las tribus tamaulipecas, era la diferencia de idiomas; pues comunmente por una mala inteligencia en las cosas mas simples y sencillas se declaraban la guerra.

(35) El peyote era una bebida narcótica preparada con la planta del mismo nombre, de cuya infusion y cocimiento resultaba un licor, que en grado excesivo tenia la cualidad de producir la embriaguez. (Nota de Santa María). Tomo 1.º, pág. 113.

Cuando dos de aquellas naciones tenian que tratar algun asunto de interes comun, una de ellas, la que promovia, enviaba á la otra un embajador escojido entre los mas valientes y listos de los suyos, este se presentaba al capitan de la tribu con quien se queria tratar, y si la demanda era de guerra y desaffo, echaba mano de sus flechas de mayor tamaño, las mostraba al capitan y á cuantós otros se le hacian presente de la nacion que desafiaba, y haciendo toda la pantomima del ataque, disparaba unas cuantas flechas contra un árbol prorumpiendo en los alaridos acostumbrados en los combates.

Cuando admitia el reto la nacion desafiada, lo que sucedia casi siempre, su capitan contestaba al enviado con los mismos gritos y pantomima de disparar flechas al árbol, y algunas veces heria con ellas al desafiador, que al regresar á su tribu, llevaba en sus heridas la mejor prueba del corage con que habia sido admitido el desafio por los enemigos.

Por tales medios se hacian comprender unas de otras aquellas naciones, cuando era completa la diferencia de sus idiomas, ó cuando no se habia encontrado entre las tribus amigas, algun anciano que conociera ambos dialectos, y á quien poder confiar la comision de intermediario.

Cuando el enviado iba de paz á convidar á la nacion vecina para una eacería, se presentaba en ella llevando tambien flechas de las mejor construidas, pero éstas en este caso no llevaban púas ni pedernales, y el embajador las disparaba al aire, dando gritos de gozo y abrazando á los que se le presentaban. Si el convite era para algun baile ó festin, entónces el embajador se presentaba sin armas, adornado con sus mejores atavíos, y bailaba en presencia de la tribu á quien hacia el convite, enseñándoles el camino por donde habia venido y el rumbo donde se hallaba su nacion. Hacia ademanes tambien indicando el tamaño de los *guajes* (36) que llenos de *peyote* los esperaban para la embriaguez; y todos estos convites nunca eran desairados.

A este idioma de ademanes comun á todos, tenian ademas algunas de aquellas tribus señales convenidas para darse un punto de cita, pedirse mutuamente auxilio en los encuentros con alguna tribu enemiga, ó indicarse el rumbo en que se alejaban en algunas de sus correrías. Es-

(36) Con este nombre se ha conocido siempre en Tamaulipas una especie de calabaza de distintas figuras y tamaños, que una vez secas al humo y calor de los fogones, se les vacía de las semillas y filamentos interiores, quedando la corteza tan resistente cual si fuera de madera y dispuesta á recibir en su hueco toda clase de líquido.

tas señales consistían en las columnas de humo de algunos palos verdes que de cuando en cuando mandaban encender los capitanes de las tribus, indicando á sus aliados por este medio sus operaciones.

Era tambien comun entre estas tribus el remedar el grito de los animales salvajes, ya del venado ó de los guajolotes para infundirles confianza y podérseles aproximar en la caza; ó bien valiéndose de este medio para atraer á los cazadores de una tribu enemiga á los lugares mas ocultos del monte, y poder sorprenderlos; pues que éstos, engañados por la semejanza del sonido y esperando alcanzar alguna buena presa, caian en la emboseada.

Entre las tribus tamaulipecas se acostumbraba preparar á los niños desde su tierna edad á los sufrimientos físicos mas fuertes; se les frotaba su cuerpo á menudo con algunas plantas que suponian refrigerantes y que preparaban al efecto; les hacian largos rasguños en las piernas, brazos, hombros y cara, y á las mujeres principalmente en el pecho. Para practicar estos rasguños usaban el pedernal de sus flechas, ó una especie de peine hecho con los mas filosos dientes de los ratones, y para que las cicatrices de tales heridas quedaran visibles para toda la vida del individuo, se les curaba ántes de su cicatrizacion con polvo fino de carbon; del que muchos átomos quedaban adheridos á la carne para siempre, y hacian visible la línea negra sobre la piel.

Todas estas preparaciones que usaban con los niños y los jóvenes, tenían sin duda por objeto amortiguar en ellos la accion de los dolores; y esto lo conseguian, pues en la relacion de la campaña del Coronel Escandon por aquella provincia, se habla de la sangre fría é increíble insensibilidad con que aquellos indios sufrían la muerte ó los mayores tormentos.

Al ir haciendo mencion de estos usos y costumbres entre las tribus tamaulipecas, no he hecho ni haré distincion entre ellas, á pesar de sus diversos idiomas y nombres, porque como lo he dicho anteriormente, tenían casi la misma manera de vivir y ponian en práctica los mismos medios para satisfacer sus instintos y necesidades.

La educacion que entre ellas se daban á los jóvenes era puramente física, si puedo expresarme así; descuidando del todo la parte moral del individuo. Cuando los niños podian ya andar por sí solos, los principiaban á ejercitar en algunos movimientos de agilidad, acabando por sujetar sus miembros á fuertes contorsiones; á menudo los subian á los barrancos peñascosos obligándolos á bajar solos, y los ejercitaban continua-

mente en los contornos de sus caseríos en la carrera y en el brinco. Para enseñarles el manejo de las armas les proporcionaban arcos y flechas medianas, el cordel y el palo; y los ponian en los espiaderos de las vedadas del monte á esperar el paso del javalí ó del venado, siendo á menudo tan duros los maestros en el trato que daban á sus discípulos, que á veces no se les daba á éstos ningun alimento en la ranchería, mientras ellos no lograban hacer alguna presa en el bosque; lo que llegado el caso era motivo de fiesta entre ellos para celebrar el primer triunfo del cazador.

Con tal educacion, fácil es comprender en el carácter de los indios tamaulipecos, su resistencia extraordinaria para toda clase de sufrimientos físicos, y el valor indomable de algunas de aquellas tribus, que como las de los *pisoness*, *eguillones* y *janambres*, fueron casi del todo exterminadas por los conquistadores del Nuevo Santander, ántes que ser dominadas por éstos. (37)

Los festines entre las tribus tamaulipecas, ya los hiciera una de ellas para solo los de su comunidad, ó se convidara alguna de las que le eran vecinas y amigas, tenían lugar generalmente por las noches; invirtiendo los dos ó tres dias anteriores en la preparacion de la suficiente cantidad de *peyote*, en el acopio de las frutas propias de la estacion y en proporcionarse algunas piezas de caza, que asadas á la hoguera que iluminaba la fiesta, eran servidas en el comun banquete.

Estas fiestas tenían siempre un objeto entre aquellos pueblos; con ellas celebraban la entrada del verano, que era la estacion ménos rígida á su desnudez, la abundancia de las cosechas de sus labores de maíz, ó de frutas silvestres; ó el triunfo de algun ataque dado á sus enemigos.

Cuando estos festines se hacian por una sola tribu se verificaban por lo comun en la ranchería donde tenia su permanencia, mas cuando la que promovía la fiesta invitaba á alguna de sus vecinas, entónces se elegía un punto intermedio entre los dos lugares que habitaban, y que era escogido generalmente en lo mas escondido de los montes.

Una vez preparado todo para el banquete y reunidos los convidados, se encendía una grande hoguera colocando á su derredor las piezas de caza preparadas de antemano; los que tomaban parte en el baile se formaban en seguida en circunferencia, en cuyo centro quedaba colocada la

(37) Santa María, tomo 1.º, pág. 77.

lumbrada, y á los golpes acompasados del tambor, (38) que unidos á sus voces componian la música; verificaban la danza, alzando alternativamente uno y otro pié, ó emprendiendo la carrera en el círculo en que estaban formados.

Durante este baile, danzarines y espectadores prorumpian en alaridos discordantes, recitando cada uno por su lado estrofas alusivas á la causa que motivaba la fiesta. De esta versificación he dado ya anteriormente una idea, relativa á la celebracion de algun triunfo adquirido en sus peleas; y del mismo modo dirijian sus frases al sol, á la luna, á las nubes, cuando se celebraba el buen tiempo; á la tierra y á las lluvias, cuando habia abundancia de frutas, y finalmente á su fuerza y valor cuando recordaban sus cacerías en el monte ó sus guerras.

El entusiasmo poético de los convidados se animaba con los primeros vapores del peyote, el cual puesto en un aparador que se improvisaba al tronco de un árbol, les era servido por las indias y los viejos; en los mismos guajes, en jarros, ó toscos vasos de barro cocido.

Esta clase de festines concluian siempre con la embriaguez completa de todos los convidados, que rendidos ademas por la danza, se dormian al rededor del fogan casi apagado, en donde se quemaban los últimos restos del banquete.

Solia á menudo en estas orgías imponer silencio á la algazara de la embriaguez, la voz de algun anciano, que tomando un tono magistral, les pronosticaba los sucesos futuros, pintándoselos por lo comun tristes y desgraciados; y nó obstante lo lúgubre de sus predicciones, concluia su arenga excitándolos para gozar en el baile, el tiempo que la desgracia tardara en llegar. (39)

Ademas de estas fiestas que llamaban *Mitotes*, tenian otros juegos y recreos en las horas del dia, tales como la pelota, la lucha y la carrera; y estos juegos son á menudo los que dan motivo á su mútuo descontento, y algunos veces promueven entre ellos formales guerras.

El matrimonio entre las tribus tamaulipecas no imponia la mútua obligacion á los contrayentes de proteccion, ayuda y fidelidad, pudiendo decirse que entre ellos las mujeres eran comunes á los hombres.

Llegado el caso de que un pretendiente intentara su enlace con su pre-

(38) El tambor era compuesto de un aro de madera, en el que restiraban el pergamino de un venado coyote.

(39) Relacion Histórica de Santa María.

ferida, se proporcionaba en la caza un venado, javalí ú otras piezas, como liebres, güajolotes, ó conejos; y las presentaba á los que eran reputados como padres de la pretensa; éstos tomaban siempre el presente que se les hacia y lo preparaban al fuego, poniéndose en seguida á devorarlo. Si en este acto invitaban al pretendiente á tomar parte en la comida, era la respuesta afirmativa de que sus pretensiones estaban admitidas y desde luego la union ó matrimonio quedaba consumada sin otras formalidades; mas si la familia de la pretendida comia sola el regalo que les habia llevado, sin invitarlo á que tomara parte en él, entónces podia fijar su vista en otra mujer, porque esta era la señal de que no era correspondido.

Cuando el pretendiente pertenecia á una tribu distinta de la de su novia, ponía en práctica los mismos medios para conseguir su objeto; y en caso de un resultado afirmativo, era éste un motivo de amistad y alianza entre las dos naciones de los contrayentes; pero en el caso contrario, el novio que habia ido en busca de su pretendida debia apresurarse á regresar á su tribu, pues su vida no estaba segura despues de que se viera desairado.

Estos enlaces en las mas veces no eran duraderos, y tanto el hombre como la mujer se abandonaban por unirse á otra persona que despertara en ellos con nueva fuerza los instintos de la naturaleza, valiéndose en cada uno de estos casos de la misma fórmula de llevar como presente á casa de la pretendida, alguna presa hecha en sus cacerías.

Si dos tribus arreglaban un matrimonio de comun acuerdo y la novia era tenida en el concepto de vírgen, se hacia salir de las rancherías á los interesados, por distintos y opuestos rumbos, á lo mas espeso de los montes inmediatos; á andar errantes por dos ó tres dias sin darles socorro alguno; y para evitar que se reunieran, sus parientes respectivos ponian especial cuidado vigilando los lugares intermedios de los bosques en que los abandonaban. Regresaban despues de su caminata por el monte á sus tribus, y el matrimonio quedaba sancionado y reconocido por éstas. (40)

(40) En una nota de Santa María se habla del aislamiento y soledad en que se obligaba á permanecer algunos dias á los contrayentes de matrimonios entre los MEXICANOS. En este retiro usaban sangrarse hiriéndose con las púas mas gruesas del maguey, la lengua, los brazos y las piernas; y recojiendo esta sangre en pequeñas basijas, la presentaban despues á sus padres, demostrando con la debilidad de sus fuerzas y palidez de su cara, que habian cumplido con la costumbre bárbara de tales preliminares. Las tribus del Nuevo Santander en el tiempo de su reduccion no tenian el uso de sangrarse en su aislamiento, como los mexicanos.

Para dar á luz sus hijos las indias se retiraban solas á lo mas oculto del monte acompañadas á lo sumo de una ó dos de sus confidentes. Cuando salian con bien de su alumbramiento una de sus compañeras volvia corriendo á la ranchería donde avisaba al indio que adoptaba aquel hijo, y éste acompañado, de sus amigos y allegados, se pania á correr y dar saltos de gozo, despues de lo cual se acostaba en el lecho de su familia haciéndose el enfermo, en donde recibia los parabienes de sus compañeros.

Mientras esto pasaba en la ranchería, la madre, acompañada de sus confidentas llegaba al aguaje, en donde despues de bañarse repetidas veces con su hijo volvia á las casas sin dejar traslucir sus padecimientos. En estos casos tenian la bárbara costumbre de quitar la vida al recién nacido, enterrándolo vivo cuando por naturaleza nacia con alguna deformidad ó defecto; y tambien en el caso en que el alumbramiento era de gemelos, escojian el mejor formado para dejarlo vivir y enterraban al otro. Cuando una india sucumbia al dar á luz su hijo, las que la acompañaban volvian corriendo á la ranchería, y con sus gritos y muestras de congoja, daban á conocer el desgraciado suceso. Con iguales demostraciones de sentimiento el que era reputado por padre, iba al lugar en que se hallaba la muerta, acompañado de sus parientes ó amigos, y preparaban al lado mismo en donde hallaban el cadáver, una sepultura, en la que no solo era enterrada la difunta sino tambien su hijo, aunque este estuviera vivo y manifestase perfeccion y salud.

Los hombres en aquellas tribus, no manifestaban el dolor que les causara la pérdida de sus mujeres ó hijos, sino por muestras y gritos que terminaban pocos momentos despues de la muerte de éstos; pero en las mujeres eran duraderas las demostraciones, pues cuando una india miraba morir á su marido ó indio predilecto, se retiraba al monte con otras de sus allegadas, y ahí se arrancaba cuantos cabellos tenia en el cuerpo, uno á uno, dando á cada tiron un alarido al que acompañaban con otros sus condolientes. Esta operacion se prolongaba segun el grado de dolor que habia causado á la paciente la pérdida de su marido, y en muchos casos les quedaba la cabeza, cejas y pestañas, sin un solo cabello; en cuyo estado, como es de suponerse, quedaban horriblemente desfiguradas. No obstante esta fealdad, al muy poco tiempo la viuda tenia muchos enamorados, que testigos de su dolor por el difunto, trataban de enlazarse con ella, y ésta no tardaba en elejir entre todos un nuevo compañero.

XIII

ALGO MAS SOBRE LAS COSTUMBRES DE LAS TRIBUS TAMAULIPECAS.

Aunque de una manera general acabo de ocuparme en el capítulo anterior de las costumbres que podian llamarse comunes entre las tribus Tamaulipecas; me veo en el caso, para no dejar huecos en esta cuestion, de hablar aquí de algunas particularidades que las distinguian, haciéndose esta distincion mas notable en las tribus que hablaban diferentes idiomas.

Sobre las márgenes del rio Bravo habitaban entre otras las tribus de *catanamepagües*, *auyapemes*, *uscapemes*, *comesacapemes*, *saupalagüemes*, *taniacapemes*, y *gummescapemes*, que todas hablan el mismo idioma y talvez por este motivo vivian por lo comun en paz entre sí. Acostumbraban estas tribus rayarse el rostro y el resto del cuerpo con líneas azules; vivian principalmente de la pezca y sus correrías las hacian por las costas.

En el mismo Rio Bravo, en la parte en que se fundaron las Villas de Mier, Camargo, Revilla y Reinosá, habitaban los indios *cotomanes*, *carri-zos*, *cacolotes*, *tejones*, *nazas*, *narices* y *comecrudos*; que se proporcionaban la vida en continuas cacerías y alguna pezca.

Entre las tribus que vagaban del rio Conchas al de Santander habia muchas, como los *aretines*, los *panguayes*, los *caribayes*, los *tagualitos*, los *zapateros* y otras, que formaban labores de maiz y frijol, recojian sus cosechas en barracas bastante abrigadas y labraban loza ordinaria.

Todas estas naciones tenian en los numerosos rios y arroyos, que sa-

CAPÍTULO XIII
ALGO MAS SOBRE LAS COSTUMBRES DE LAS TRIBUS TAMAULIPECAS